

¡Por fin sábado y hace bueno! La temperatura rondaba los 25° C y para ese día habían dado temperaturas de 30° C. El día anterior quedamos que si hacía bueno íbamos a ir al río y así lo hicimos. Habíamos quedado a las 8 de la mañana, teníamos todo preparado: mochila con los bocadillos, con la bebida,...

A las 8'15 cogimos el autobús dispuestos a ir al río. Una vez que llegamos, estaba lleno. Nunca habíamos visto tanta gente, pero no nos extrañó ¡Hacia tanto calor!

Andamos unos 2 km. hasta encontrar el sitio adecuado, era uno de los mejores sitios, en compensación con el calor que hacía ya que estuvimos a gusto a la sombra de unos 10 árboles. La mañana se nos pasó volando, fue llegar y meternos al río. La verdad es que se estaba muy a gusto ya que el agua estaba buena y limpia.

De repente una gran mancha negra inundó el río. Al verla salimos tan rápido como pudimos del agua, eso sí, con toda la piel negra. Tardamos horas en limpiarnos. Después de dar nuestras opiniones de lo sucedido decidimos buscar el origen de la mancha negra, que así la llamamos.

Empezamos a subir río arriba, hasta el curso alto. Era impresionante; a lo largo de todo el recorrido no había ni un solo tramo limpio.

De repente nos empezamos a dar cuenta de que en la orilla del río había peces muertos, cada vez eran más. La mancha negra estaba pegada a sus pieles y se movían angustiados al no poder respirar. El corazón cada vez les palpitaba más despacio. Al llegar al curso alto del río decidimos comer los bocadillos ya que después de tanta caminata nos había entrado hambre.

Era impresionante, la mancha negra no dejaba pasar la luz del sol al fondo del río, teníamos una cosa bien clara, la vida en el río estaba desapareciendo. Enseguida empezamos a oír unas voces, fuimos a ver y descubrimos a unos jóvenes que estaban limpiando los filtros de aceite de los coches y vertiéndolas al río.

¡Qué horror! Eran ellos lo que habían ocasionado esos desperfectos.

¿Qué hacer? Teníamos que pensar en que era lo correcto en estos casos, bajar corriendo y avisar a la policía o enfrentarnos a ellos y decírselo. Tras una larga conversación, decidimos enfrentarnos a ellos y así lo hicimos.

Nos acercamos poco a poco y nos pusimos a hablar con ellos sobre lo que estaban haciendo, ya que no nos parecía bien que formasen una mancha tan grande como la que estaba matando el río. Los chavales, lo entendieron perfectamente lo que estaban haciendo y pararon de limpiar los coches. Durante unos días quedamos para

limpiar lo que habían producido y al final se quedó en el mismo estado que al principio:
TODO LIMPIO.